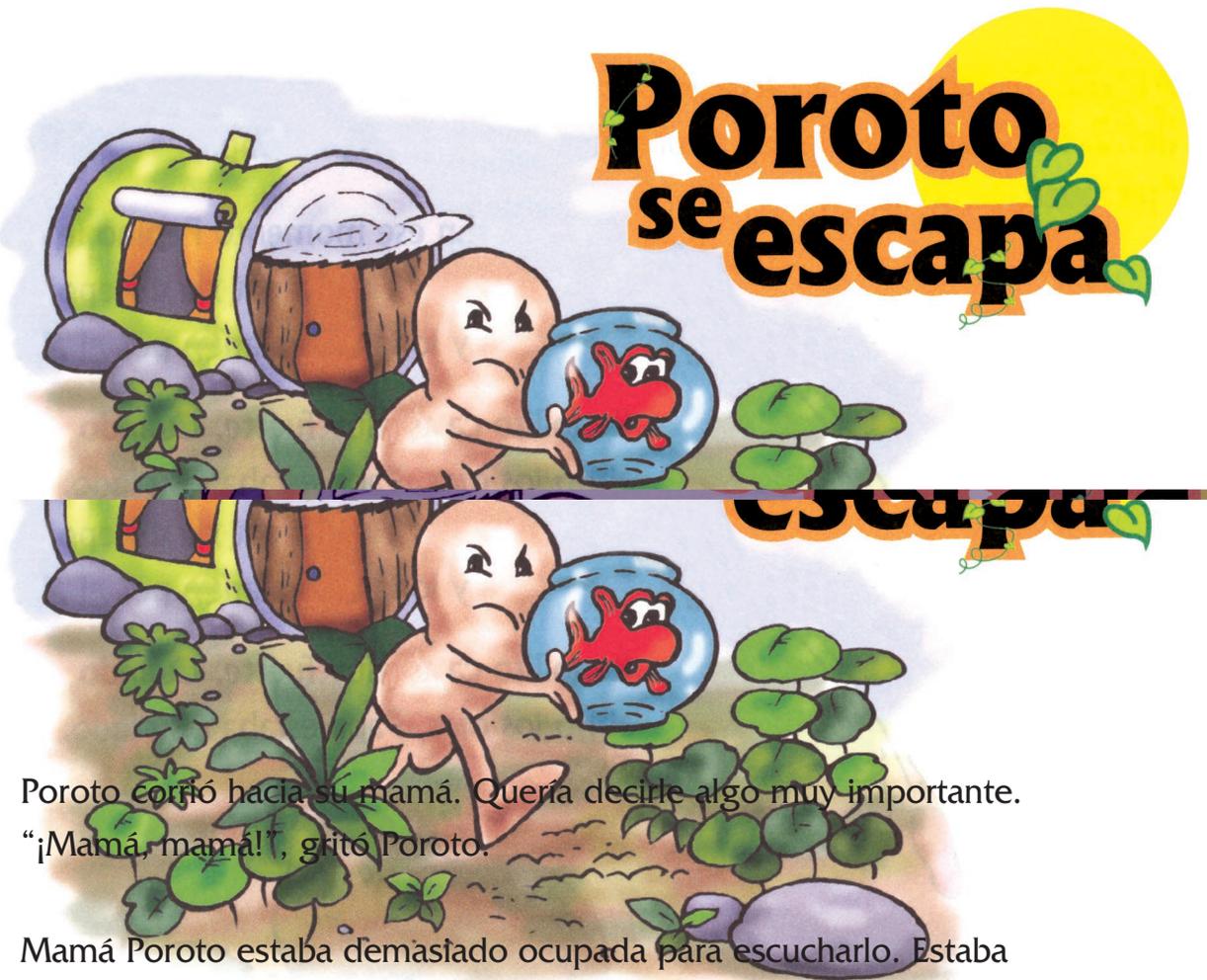


Poroto se escapa



Poroto corrió hacia su mamá. Quería decirle algo muy importante. “¡Mamá, mamá!”, gritó Poroto.

Mamá Poroto estaba demasiado ocupada para escucharlo. Estaba preparando a Porotito para la siesta.

“Ahora no, Poroto, ven más tarde”.

“¡Pero mamá, es muy importante!”, dijo Poroto. “Estoy segura

de que puede esperar”,

respondió su madre. Poroto

bajó la cabeza, triste y

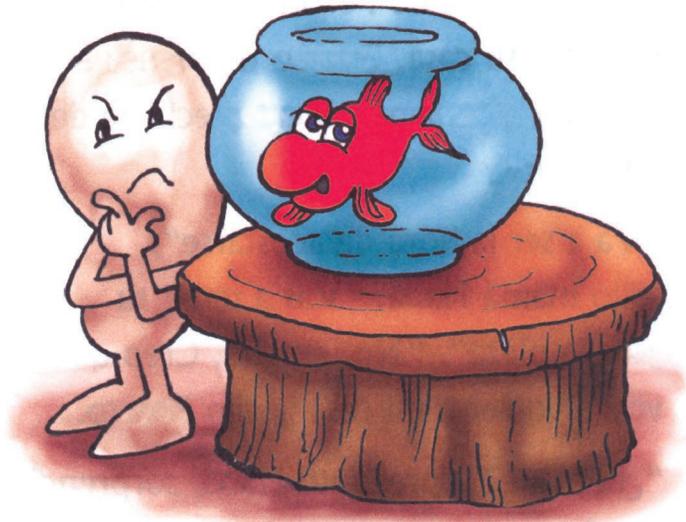
se fue. “Porotito es más importante que yo.

Mamá nunca me hace caso”, pensó. Poroto se sentía triste y enojado.



“Haré que me eche de menos. Me voy a escapar de la casa”, pensó.
“Me llevaré a Samuel conmigo y me voy a ir a la casa de Haba”.
Samuel era el pez rojo de Poroto.
Poroto no se iría nunca sin él.

Poroto estaba seguro de que todo sería diferente en casa de Haba. La mamá de Haba era muy buena con él y escuchaba todas sus historias.



Sin embargo, al poco rato de estar en casa de Haba, Poroto empezó a sentirse mal. Todo lo que había en casa de Haba era mucho más grande que en la suya.



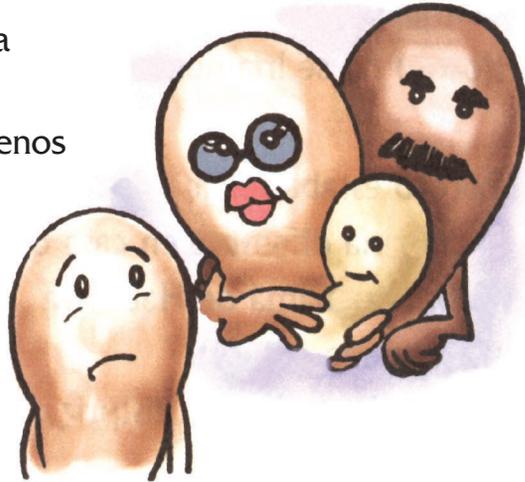
La silla donde estaba sentado era demasiado grande y la mesa demasiado alta.



Entonces, después de la comida, Poroto pidió una galleta.
 “No comemos galletas después de la comida”, dijo mamá Haba.

“¡Oh!”, exclamó Poroto, que empezaba a extrañar su casa. Echaba de menos a su mamá y a su papá. Incluso echaba de menos a Porotito.

“Va a ser la hora de acostarse”, dijo mamá Haba. “Vas a tener tu propia pieza”. “No, gracias. Creo que voy a volver a mi casa”, dijo Poroto.



“¿Por qué?”, preguntó Haba, sorprendida.

“A Samuel no le gusta estar aquí”, respondió Poroto, echándole la culpa a su pez. Poco tiempo después, Poroto tomó el camino a su casa.

“En mi casa no se está tan mal, después de todo”, pensó. Cuando llegó a la puerta, su madre lo estaba esperando. “Es muy tarde”, le dijo. “¿Dónde estuviste?”.

“Sólo fui a la casa de Haba”, dijo Poroto. Mamá Poroto sabía que Poroto había querido escaparse y estaba bastante enojada.

“Bueno, de ahora en adelante me tienes que decir a dónde vas a ir y a qué hora vas a volver”. “De acuerdo”, dijo Poroto, que había empezado a llorar.

Mamá Poroto lo abrazó. “Estoy contenta de que hayas vuelto”, dijo.

“Entra a casa y te daré una galleta”.

